

Pedro Garcia

Año III

VILLENA, T.º Mayo 1909

Núm. 57

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . . 0'30 peseta  
Fuera . . . . . 0'45 .  
Numero suelto . . . . . 0'05 .  
PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

## LOS DESTRUCTORES

### DETALLES TRISTES

I

**E**L *North American*, de Philadelphia, trae los más tristes detalles del desgraciado accidente que privó de la vida a una de las hijas de nuestro compañero don Ramón B. López.

«La señorita López—dice—había salido de la «Academia del Sagrado Corazón» é iba para su casa con los libros de escuela bajo el brazo. Al llegar á la esquina de las calles «Décima Octava» y del «Mercado», le hizo señas á un coche eléctrico que parára; y estaba á punto de entrar en él, cuando un carretón, tirado por dos caballos, que iba con velocidad extraordinaria, envolvió á la jóven, lanzándola al suelo, pasándole las ruedas del carretón por el pecho y hombro izquierdo.

»Los ocupantes del coche se horrorizaron: las señoras que iban en él gritaban y se desmayaron y los hombres se paraban en la punta de los piés.

»Los que iban en el coche corrieron á auxiliar á la niña estropeada, que no llegó á perder el conocimiento. Uno de los pasajeros tomó un coche y la condujo al Hospital.

»Al ser llamado Rafael A. López, estudiante del Colegio, para que viniera á prestar auxilios á una víctima de un accidente, se encontró con su hermana del alma postrada allí, mortalmente herida.

»Aunque la jóven se encontraba en medio de una agonía in-

descriptible, pudo reconocer á su hermano, tendiéndole la diestra, mientras sus labios murmuraban algunas frases aconsejando valor en el idioma español. Mas su hermano ya se encontraba postrado, teniendo sus compañeros de estudio que prestarle auxilio. La narración de este suceso es extraordinariamente triste.

»La joven herida fué acostada en un canapé donde la reconocieron los facultativos. Entonces fué cuando el doctor López prorrumpió en frases de horror y cayó de rodillas al lado de su hermana herida.

»Se hizo todo lo que materialmente fué posible por salvarle la vida, pero todo resultó infructuoso, pues una de las costillas rotas le había perforado los pulmones, de cuyas resultas expiró Ernestina el miércoles por la mañana. A la hora de la muerte su madre se encontraba presente.»

De Puerto Rico me enviaron este suceso, suplicándome que tratara de averiguar la causa que había producido tan deplorable efecto, no por satisfacer vana curiosidad, sino para estudiar en el dolor lo que *fuimos* y lo que *somos*.

Son innumerables las cartas que recibo con relatos dolorosísimos de amargos sufrimientos experimentados por inocentes niños y por sus pobres madres, y no siéndome posible utilizar al médium que me ayuda en mis trabajos, á todas horas, porque ni él lo consentiría, ni yo sería tan imprudente y tan desconsiderada que abusara de su condescendencia, me veo en muchas ocasiones imposibilitada de complacer á los que me piden un consuelo y una explicación de sus crueles dolores; y viendo el guía de mis trabajos la lucha que sostengo entre querer atender á los que sufren y el respeto que he de guardar al médium para no abusar de sus condiciones especiales, hé aquí lo que me dicta el espíritu del Padre Germán:

## II

«Es la mediumnidad una mina de la que no se pueden sacar muchos filones; hay que ir con sumo cuidado descendiendo al *pozo* de lo *desconocido*, sin *impaciencias* y sin *exigencias*, porque los espíritus no son maniqués que podéis manejar á vuestro antojo; son individualidades que viven en el espacio trabajando y cumpliendo su misión, los unos separadamente y los otros en colectividad; lo mismo que os acontece á vosotros. ¿Podéis acaso acudir á todos los parajes donde os llama la amistad ó la angustia ó la miseria ó el compañerismo ó el deber social? Cuántas veces decís: La voluntad me sobra, pero el tiempo me falta ó la salud. Pues en el espacio, si bien no hay dolores físicos que atormenten al espíritu, hay deberes ineludibles que se imponen y obligan á los seres de ultratumba á no responder á todos los llamamientos, á no acudir á todas las evocaciones, á no satisfacer pueriles curiosidades. Por

regla general no respetáis como debiérais la comunicación espiritual, abusáis de ella, y el abuso lleva consigo el sufrimiento; por eso veís muchos obsesados, muchos médiums que, queriendo disponer de los espíritus á todas horas, se convierten ellos en juguete de los espíritus, y hablan á tiempo y fuera de tiempo y abandonan sus obligaciones y emprenden una vida aventurera porque los espíritus así se lo ordenan.»

«Para todo se necesita método, y para relacionarse con los espíritus mucho más, porque se vá completamente á ciegas, porque no sabéis con quién tratáis, porque el mejor médium vidente puede ser engañado. Así es que todas las precauciones son pocas; hay sí, que desarrollar médiums, hay sí, que procurar ponerse al habla con los espíritus, pero no hay que abusar de los médiums, no hay que exigir á los espíritus que contesten á todas vuestras preguntas, que muchas veces dáis importancia al acontecimiento más sencillo y más vulgar. Así es, que para contestar á las muchas madres que te preguntan por qué un niño nació paráltico, por qué otro enfermó y sufrió dolores irresistibles, por qué aquél reveló instintos perversos y murió por su imprudencia temeraria, y el de más allá abandonó el hogar paterno y desapareció como hoja seca que arrebató el viento: todos los que padecen desde su tierna infancia las penalidades de una enfermedad incurable, por regla general son espíritus que han gozado destruyendo cuanto han encontrado á su paso empleando su inventiva en hacer todo el daño que han podido, con sus manos, con su lengua, con su ingenio. Hay espíritus que no se sientan en el banquillo de los acusados, que no suben la escalera del patíbulo, que no saben dónde están situadas las Penitenciarías y sin embargo, son criminales empedernidos, gozan publicando las faltas de los débiles; bajo la capa de la moral van diciendo á cuantos encuentran: ¿Sabes? huye de la compañía de *aquél* ó de *aquella*, porque ha cometido tal delito ó se ha manchado con tal desliz y hay que evitar el contagio, porque una manzana podrida basta para dañar una gran cantidad de fruta sana. Otros disfrutan viendo las luchas de los hombres con las fieras y mientras más sangre se derrama y más desgracias suceden, más contentos están los espíritus amantes de la destrucción. Todo aquél que disfruta contemplando la matanza de los luchadores, sean éstos: hombres con hombres, hombres con fieras y fieras entre sí, todos esos *destructores* son los que luego vienen con cuerpos enteros, desproporcionados y viven sin vivir, sufriendo dolores innumerables; gozaron en la destrucción, la fomentaron, se rieron de los que sucumbían haciendo visajes horribles, y justo es que sufran una mínima parte de los dolores que proporcionaron á los demás.»

«La jóven que murió en Filadelfia últimamente, también ha pertenecido á la gran familia de los *destructores*; también acudía

gozosa á ver cómo morían los cristianos devorados por las fieras en el Circo de Roma; también ha provocado lances de honor por el gusto de matar, y siempre que ha tenido ocasión ha sido espectadora en todas las ejecuciones de los criminales y de los inocentes, que mucho hay que profundizar en las sentencias de muerte que firman los jueces de la tierra. Y el que ha gozado matando y viendo matar, no puede morir tranquilamente en su lecho, tiene que sufrir en varias existencias la cadena que él mismo se labró. Tenéis que convenceros los terrenales, que soís vosotros los autores de vuestras abundancias y de vuestras miserias. ¿No os asombra muchas veces ver á personas que son buenísimas, que se desnudan para vestir al desnudo, que se quedan sin pan para saciar el hambre del hambriento, que comparten su hogar con el primer desgraciado que encuentran, y cuando llegan, puede decirse, á la glorificación de la santidad, son víctimas de los malhechores que les arrebatan cuanto poseen, son atacados por enfermedad terrible y los que han sido enfermeros de sus semejantes, mueren en un hospital ó en un tugurio insalubre? ¿Merecen á la simple vista morir abandonados los que siempre han pensado en los demás? Nó; no lo merecen; pero como no siempre han sido santos, tienen que ir pagando sus fechorías pasadas: toda semilla dá su fruto; los espíritus, todos soís agricultores, todos sembráis y todos recogéis. No hay otra ley; Hay tiempo indefinido para trabajar. Los que queréis subir, nunca llègareis á la cumbre de la montaña del saber; siempre veréis á otros que están más allá; lo mismo que en los abismos de los vicios siempre veréis que el fondo no se encuentra; y cuando impelidos por las malas pasiones, decís: Quiero llegar al fin, os encontraréis que os han tomado la delantera otros desesperados que van delante de vosotros, corriendo en pos de otros más locos que vosotros. ¡Desventurados!»

«Sembrad amor; dulzura, sentimiento, compasión: sembrad todo lo grande, todo lo bueno, y tendréis existencias placenteras; os veréis rodeados de séres amigos que os cubrirán de flores cuando dejéis en vuestro lecho vuestro cuerpo inanimado, y dirán con melancolía: ¡Qué pronto se ha ido! ¡Era tan bueno!»

### III

Mucho le agradezco al Padre Germán su comunicaci6n, porque en realidad sufro cuando no puedo consolar al que me pide consuelo.

¡Bendita sea la comunicaci6n de los espíritus! Toda la eternidad me parece tiempo insuficiente para demostrarle á los espíritus mi imperecedera gratitud.

*Amalia Domingo Soler*

## ¡QUÉ ES LA CARIDAD!

**E**s un sentimiento íntimo, profundo y grande, que emana del amor fraternal elevado á su grado más culminante.

Es una manifestación espontánea de ternura que, brotando de lo más recóndito del alma, irradia como una blanca llama en torno de los seres á quienes presta auxilio, comunicándoles calor, vida, alegría y alumbrando su senda con celeste claridad.

Es el supremo goce del espíritu emancipado ya de las miserias terrenales; es la ambrosía que liban los ángeles en su mansión de gloria y que en la cárcel que llamamos Tierra apenas conocemos sus pobres moradores.

Es el puesto más alto en el progreso espiritual, pues el que posee esta virtud sublime, no sólo está redimido, sino que puede redimir un mundo.

Aquí, en nuestra pequeñez, no podemos comprender la caridad nada más que en sus rudimentarios actos; una insignificante moneda de cobre que pongamos en la mano del infeliz menesteroso, nos parece una acción brillantísima. Un donativo corto, un socorro, un consejo, ó una expresión de cariño, nos hacen creernos, cuando los prodigamos, unos gigantes del bien, unos mensajeros de Dios, que sembramos la dicha en los humanos y pensamos que somos buenos y merecemos recompensa.

¿Es esto caridad?

No; la verdadera caridad es la que apareja el sacrificio, la abnegación y muchas veces las lágrimas del sufrimiento moral y material que causan los ajenos infortunios; aquella que se practica sin recordar que existe el Ser Omnipotente; que no piensa en recibir galardones ni espera aquí ni allá compensación.

La caridad es la más alta expresión del amor; es el heroísmo de este sentimiento santo; con el mismo cuidado aparta á la inocente mariposa de la viva lumbre, que separa al ciego del abismo; cura al infeliz leproso y ampara al desvalido huérfano, que dá su vida por defender un pueblo víctima del egoísmo y vasallaje, como se inmola en un patíbulo atreitoso, para legar á un mundo un código de leyes redentoras.

La caridad es humilde, modestísima, como que ignora ella misma su valer. Ella no enumera los beneficios, no anota sus actos; ejerce, solamente ejerce su misión santa sin que le rinda el cansancio jamás, sin que el número de los que reclaman su amparo le cause espanto, porque la impele el fuego purísimo en que se inflama; brota de sí esa potente luz.

La caridad no es deber, la caridad es amor.

¿Queréis un ser más caritativo que la madre?

Ese cuidado, ese desvelo, ese afán de consolar, acariciar, educar, dirigir, vigilar y hacer buenos y felices á sus hijos; de dar su vida en beneficio de ellos, de sufrir los martirios más crueles, los odios, vejaciones, venganzas, desprecios, hambre, sed, que muchas veces tales tormentos cuesta el ser madre, y esto á menudo por unos seres ingratos.

Tormentos que se sufren sin esperanza de gloria, sin pensar en laureles; prefiriendo su perdición eterna (si este absurdo fuera realidad) por hacer la dicha de esos pedazos de su alma.

Ahora bien; preguntadle á esa débil mujer, si tanto trabajo no la rinde, si tales dolores no abaten su energía, si no siente decaimiento y extenuación y anhela poner término á su misión penosa, y os mirará con asombrados ojos, sin comprender vuestro egoísmo, pues concebir no puede que se sienta de distinto modo; y aun si el mismo Dios bajara y le ordenara no amar de esa manera á sus hijos, tal vez se declararía en rebelión.

Pues bien; ese amor, esa caridad de las madres, es la caridad que sienten las almas verdaderamente superiores; no como ellas, para los hijos solos de su cuerpo, sino para los seres todos que pueblan los mundos y que hermanos son, pues son hijos de Dios.

Por eso vuelvo á repetir que la caridad es el grado más culminante de amor fraternal.

¿Hay verdadero amor de hermanos en la Tierra?

Sabido es que no impera éste en la humanidad; sólo hay ensayos de afecto, remedos de amores, vislumbres de hermanía, aleteos de ternura, amagos de compasión y átomos de caridad.

Necesitamos amar, pero amar con vivo sentimiento; sacudir el egoísmo, avasallar el orgullo, dominar la soberbia, crucificar la carne con el dominio de nuestras bastardas pasiones.

Si no podemos aún, trabajemos poco á poco y en silencio; no alardeemos; no esperemos recompensas por ninguna buena obra ejecutada; no nos creamos mejor que los demás citándonos como modelo de virtudes que solamente están en embrión.

Procuremos elevarnos en alas del bien hasta que irradiemos como soles de amor, igual que irradia Jesús, nuestro hermano celestial; el que cumple la divina ley, el que purificado ya de toda mancha, con abnegación sin límite, guiado de fraternal ternura, nos lleva á las regiones de la dicha por medio de la ciencia, el amor y la caridad.

*Cola Baldoni*

---

## PENSAMIENTOS

Antes de lanzar acusaciones contra tu hermano, habla con tu conciencia.

\* \* \*

La vida diaria es la única palestra para ganar el derecho de llamarse discípulo de Cristo.

\* \* \*

Enjugar las lágrimas que vierte el que sufre los rigores del infortunio ;qué bello, qué hermoso trabajo!

## Reflexiones

**C**uánto hay que trabajar, sufrir y luchar, para conseguir que la Humanidad entre en el camino de la regeneración que le ha de conducir al reinado del amor y de la justicia!

¡Cuántas generaciones se han sucedido á través de los siglos, desde que se iniciaron los primeros impulsos de ese sublime ideal que se llama *Amor universal!* ¡Cuántas víctimas han causado el egoísmo, el orgullo y la envidia de todos los hombres que, unos tras otros, se han erigido en directores y mandatarios de los pueblos que han conquistado siempre por la fuerza, olvidando el amor y la justicia que pudieran tener los infelices conquistados en su legítima defensa!

Mucho se trabaja ya por todas partes para ver de implantar en la Tierra ese ideal por medio de maravillosos inventos científicos que transpasan las fronteras que dividen á las naciones; pero mucho falta todavía, y este mucho es el que desanima á los hombres de poca fé, de poca energía y de poca voluntad para cooperar á tan laudable fin.

Hay todavía en la generación presente, como en las generaciones pasadas, muchos ambiciosos, muchos avaros, zánganos de la colmena social, que trabajan para destruir el poco idealismo que existe y el poco amor que ya se exterioriza en algunas conciencias justas y en algunos corazones nobles y desinteresados.

Estas luchan denodadamente contra ese materialismo grosero que envilece y degrada, porque sólo hace germinar en las almas pobres, con sus negaciones de un *más allá* de la muerte, el odio, la envidia y el egoísmo; armas formidables que esgrimidas en esa forma tan perjudicial, matan el sentimiento, la amistad y la fraternidad, bases en que descansa el amor universal que ha de reinar algún día entre todos los hombres. El amor es una ley emanada de la Divinidad y como tal, tiene tarde ó temprano que imperar, como imperan la ley de agregación y disgregación, la de gravedad y otras muchas, que están reconocidas por la ciencia y aceptadas por las inteligencias más preclaras de todas las naciones civilizadas.

¿Qué importa, pues, que el progreso no marche en este sentido, todo lo deprecia que sus adptos quisieran? Es cuestión de tiempo; no estamos sujetos á un plazo fijo, como no lo está el progreso en todas sus manifestaciones; preparemos el terreno en que se ha de sembrar una idea; arrojemos después la semilla con cuidado y ella fructificará á su debido tiempo.

Sigamos nuestra labor constantemente los idealistas: combatamos el mal causado por el materialismo á la generación presente y dejémosles con sus negaciones, que el tiempo y el progreso se encargarán de derrumbar el Templo donde se refugian todos los que sólo creen en la vida presente y que en ella se dedican á acaparar bienes materiales y al sorar riquezas, en perjuicio de sus semejantes y de ellos mismos; porque esos mismos tesoros que de nada les han de servir después de cerrar los ojos á la luz del sol, les impiden hoy ver las necesidades y miserias de los que trabajan y sufren la escasez y el hambre. ¡Pobres ciegos de inteligencia que no ven ó no quieren ver más allá de lo que alcanzan sus sentidos materiales, haciéndose sordos á la voz de la conciencia que, aunque atrofiada ó dormida, alguna vez les dirá que no es ese el verdadero camino que á todos nos ha de conducir al mismo fin, puesto que *Una* es la ley y á ella todo el Universo está sujeto, desde el átomo al arcángel, desde el mundo más insignificante, hasta la nebulosa más sorprendente.

Madrid, 1909.

*B. Rodríguez.*

---

## DE ULTRATUMBA

**S**ED fuertes en las resoluciones del bien. Vivid prevenidos velando sobre vuestros corazones como aconsejó Cristo; para que la tentación os encuentre alerta y firmes en la virtud; pero cuando caigáis, no os desconsoléis, sino tened valor y fortaleza para levantaros.

Verdad es que caer es triste, es vergonzoso, porque es indicio de que la materia domina al alma; pero si se cae al impulso de los instintos protervos de la naturaleza humana, levantarse es la victoria del espíritu; es el esfuerzo, el vencimiento de la virtud sobre la pasión. Caer, hijos míos, es la ruina, la muerte del espíritu; pero levantarse es la resurrección y el coronamiento del mismo espíritu sobre su obra.

Vivid, pues, alerta, que es glorioso vencer siempre; pero si caéis, levantáos como dijo Cristo á Lázaro: «¡Levantáos y adelante!»